

Discurso del Presidente de la República en Almuerzo en Honor del Presidente Español
SANTIAGO, 17 de noviembre de 2003.

Amigos y amigas:

Le agradecemos a usted y a Ana su presencia entre nosotros, así como a la delegación que lo acompaña en ésta, la Casa de los Presidentes de Chile, que usted tan bien conoce. Y aprovecho también para agradecer la generosidad y hospitalidad con que hemos sido recibidos en su patria.

España fue el país en que se vivió un momento histórico para Chile, cuando firmamos en Madrid el memorándum de término de las negociaciones del acuerdo de Asociación con la Unión Europea, en ese momento bajo la Presidencia suya, señor Presidente.

Este fue un hecho decisivo, que lográbamos concluir las negociaciones en el primer semestre del año 2002. Su liderazgo y su decisión fueron cruciales en momentos complejos y difíciles como en toda negociación. Chile tiene, por ello, particular gratitud a usted y los esfuerzos que puso porque eso pudiere concretarse.

Este acuerdo fue una demostración clara de la importancia de los vínculos de España con América Latina. Su país nos apoyó en todo momento y ahora el acuerdo es una realidad.

Trabajamos mucho en esos días, como dijo Cervantes, "tanto más fatiga el bien deseado, cuando la esperanza está más cerca de poseerlo". Y la esperanza de estar más cerca de poseerlo, fue buena parte de los esfuerzos que hicimos. Llegamos a puerto y hoy somos en propiedad socios políticos, económicos, para una cooperación y para trabajar por un mundo mejor.

De esta manera, a través de este acuerdo se prolonga una continuidad cultural entre nuestras naciones. Esa ancha corriente que fluye normalmente del norte hacia el sur, y a ratos, no tanto como quisiéramos, del sur hacia al norte. Nuestras herencias, nuestras deudas, nuestras influencias son mutuas, y ahí está la sabia secreta que hace de soporte a las relaciones políticas, comerciales y culturales. Ahí está la esencia, en último término, de lo que son nuestras relaciones y el excelente pie en que hoy se encuentran.

¿Cuántos chilenos han vivido, viven y vivirán en España? ¿Cuántos españoles están aquí, en este mismo salón, en una tierra extraña pero a la vez familiar, distinta, pero reconocible? Como dijo el poeta, "yo viví en un barrio de Madrid, con campanas, con relojes, con árboles. Desde allí se veía el rostro seco de Castilla, como un océano de cuero. Mi casa era llamada la casa de las flores, porque por todas partes estallaban los geranios. Era una bella casa, con perros y chiquillos". Así es también en Chile, casas nuestras con cardenales, que son nuestros geranios, y aquí también, con jardines y balcones.

No se asoman esas casas a la meseta castellana, sino a un valle que a ratos se le parece. Podríamos estar en uno u otro lugar sin sentirnos ajenos. Es allí, en esta especial cercanía, apoyada por acuerdos previos y por solidez económica, que se ha impulsado una llegada masiva de capitales hispanos a Chile, al punto que hoy España es el segundo inversionista extranjero en nuestro país. Esa llegada en la década de los 90

tiene mucho que ver con lo que hemos construido nosotros en Chile, por el esfuerzo que hemos tenido por tener cuentas en orden e intentar hacer las cosas con seriedad. Pero, en lo más profundo, esa corriente tiene que ver con una visión cultural, con raíces que nos hermanan los unos a los otros.

Y este acuerdo con Europa será un nuevo impulso en las relaciones comerciales. De hecho, el intercambio comercial se ha elevado significativamente en éste y en el pasado año. Y así como la inversión extranjera fue determinante para que lográramos en la década pasada un crecimiento superior al 7%, también esperamos que nuevas empresas y nuevos capitales vuelvan a impulsar el crecimiento del país.

Estimado Presidente Aznar:

Estuvimos en días pasados en Bolivia, en la Cumbre Iberoamericana. Ese es el amplio espacio de encuentro de la comunidad de los pueblos de la Península Ibérica y los pueblos de América Central y de América del Sur. España, como miembro importante y significativo de la Unión Europea, deviene a ser una suerte de gran bisagra entre ambos mundos, el del viejo y el nuevo mundo. El mundo que busca definir una nueva institucionalidad multilateral, que responda a las exigencias del tiempo, hoy día contemporáneo.

Ayer, en el almuerzo que tuvimos la ocasión de compartir, hemos aprendido mucho de su visión, de cómo usted concibe el mundo del futuro, del rol de la alianza transatlántica y cómo esa alianza debe comprender este hemisferio de acá con la Europa de allá, a partir de valores conjuntos y compartidos.

Es cierto también que los países de América queremos hacer oír nuestra voz, queremos participar en la definición de las relaciones entre los pueblos para este siglo. Contamos para ello con el apoyo de España y Portugal. Contamos con la amistad y la concertación política que se han plasmado en el seno de una comunidad iberoamericana, que se ha plasmado a partir del momento en que nosotros acá, en esta parte del continente, recuperamos nuestra democracia, que se ha plasmado a partir de la continuidad que en este país hemos podido dar a través de los gobiernos del Presidente Aylwin, primero, y el Presidente Frei, después.

A través de estos años, hemos buscado, igual que ustedes, profundizar la democracia, liberalizar el comercio, eliminar restricciones no arancelarias, universalizar la justicia y el respeto a los derechos humanos. En estos ámbitos coincidimos con España. Pero también coincidimos en estos otros elementos de un mundo global, pero más difícil y duro, como es la amenaza del terrorismo. Allí también trabajamos juntos, porque entendemos que estas nuevas amenazas implican un reto distinto al que conocimos en el siglo XX, pero que nos obligan a trabajar con mayor creatividad, con mayor inteligencia, ante un enemigo que tenemos que combatir, porque ese enemigo no deja ni puede dejar espacio ni al diálogo, sino a la confrontación.

Por ello es que hemos visto con particular interés la forma en que usted ha tomado con tanta fuerza esta lucha, una lucha que nace también, por qué no decirlo, de la propia experiencia que han tenido en casa y que merece nuestro respaldo y respeto por la decisión con que lo enfrentan. En ese terreno, puede usted contar con el aporte pequeño que desde aquí podemos hacer.

Tenemos, entonces, un tejido profundo, que explica el futuro que queremos compartir. A partir de ese tejido que hemos construido a lo largo del siglo XX, nos asomamos al siglo XXI tal vez en un viaje de regreso al que se inició hace 500 años, en que ahora nos volvemos a encontrar tal vez para juntos emprender el camino y descubrir el nuevo mundo: el mundo del siglo XXI, signado por un proceso global cada vez más creciente y significativo, pero que para adentrarnos en ello tenemos que definir ciertas reglas para que este viaje sea un poco más seguro.

En el emprendimiento de esas reglas, para adentrarnos en este nuevo mundo, estamos ciertos de que esta aventura la emprenderemos también con la madre patria que 500 años atrás llegó a estas tierras.

Le debemos mucho a usted, Presidente Aznar, por lo que ha hecho en su Presidencia durante estos ocho años, por los puentes que ha tendido con América Latina y el abogado que en particulares momentos ha sido de nuestra causa. Por ello hemos querido recibirlo aquí, en la casa de los Presidentes, para decirle gracias por lo que ha hecho y para decirle a los amigos que lo acompañan que aquí estamos con políticas sólidas, con convicciones profundas, un país confiable, en el cual ustedes, amigos inversionistas, son invitados a permanecer, a quedarse y a compartir un futuro sólido.

Al hacerlo ustedes, ayudan a España y a Chile. Al hacerlo ustedes, ayudan a consolidar relaciones muy profundas que salen desde la voz de nuestros poetas, desde los cuadros de nuestros pintores y también, por qué no decirlo, desde los más modestos de los nuestros, que ven en España la madre patria.

Por todo ello, quisiera brindar por usted, Presidente, por usted y por su esposa, por quienes lo acompañan y por un futuro próspero para nuestras naciones. Gracias.